



Siete ideas para que tu Huésped se sienta bienvenido en casa.

Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos. Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra en las almas, dador de todos los dones. Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma (Secuencia, Domingo de Pentecostés Misa del día Leccionario: 63).

Considerar las cosas que hacemos cuando nos preparamos para recibir y hospedar en nuestra casa a las personas que queremos y apreciamos, es una forma práctica para reflexionar en lo que podemos hacer para que el Espíritu Santo, Huésped de nuestra alma, se sienta bienvenido.

1. Preparación: Lo primero que hacemos es poner la visita en nuestra agenda, respetamos y reservamos ese tiempo, nos informamos del medio de transporte, ¿Cómo llegará? ¿Tengo que ir a recogerlo? para su comodidad toda la familia está preparada para recibirlo, que la casa esté limpia, especialmente la habitación asignada a la visita.
2. Mi casa es tu casa. Que dicha saber que nuestro huésped siente que nuestra casa es su hogar, procuramos conocer lo más que se puede de nuestro invitado, por ejemplo, sus gustos, cómo se alimenta, si trae equipaje, o si podemos proveerle algo especial.
3. Ir al encuentro. Estamos pendientes de su llegada para que tenga la sensación de que lo esperamos con alegría.
4. Damos la bienvenida sin restricciones. Por ejemplo: no le pedimos que se quite los zapatos para entrar, a menos que el huésped quiera hacerlo, entonces lo aceptamos.
5. Ofrecemos algún detalle. Preparamos alguna comida especial, o damos un obsequio.
6. Iniciar la conversación. La convivencia fortalece las relaciones, exprésale el gozo y honor de tenerlo en casa.
7. Tiempo a solas, no presionamos. Damos a nuestro huésped tiempo para descansar y disfrutar la estancia. Todos nos beneficiamos de eso.

Si tu don es ser hospitalario, probablemente haces más cosas para agradar a tus huéspedes. En esta ocasión, te invito a que pongas en práctica estos siete pasos para dar la bienvenida al Espíritu Santo en tu vida.

1. Pon a Dios en tu agenda. Intencionalmente reserva por lo menos 10 minutos todos los días para orar: prepara tu mente y corazón, invita a tu familia a que te ayuden a cumplir esa disciplina. Al principio, puede ser que no lo entiendan, pero, si estableces una rutina, la respetarán y estarás enseñando el valor de la oración.
2. Bienvenido, mi casa es tu casa: invita al Espíritu Santo que se quede en ti ahora y siempre. Conócelo, investiga, aprende más de sus dones. Él brinda consuelo en medio del llanto y luz santificadora a todos los que lo adoran.
3. No lo hagas esperar. No importa cómo te sientas, recuerda que Él renueva todo. Él es el Amor entre el Padre y el Hijo, sin su inspiración divina nada somos y el pecado nos domina.
4. Dale la bienvenida sin restricciones. La sociedad, las amistades, el trabajo, y el enemigo, nos convencen con excusas de soberbia y frialdad, que retrasan nuestro encuentro con el Defensor que endereza nuestras sendas.
5. Haz alguna ofrenda para recibirlo. Escucha meditaciones sobre los evangelios, canta una alabanza, reza el Santo Rosario, algo que te prepare para darle la bienvenida.
6. Conversa con Él, exprésale tus preocupaciones y deseos. Pídele que cure tus heridas y te conceda sus dones para cumplir la misión que Jesús te ha encomendado.
7. Tiempo a solas. Guarda silencio, respira profundo tres o cuatro veces, y con una sonrisa, dale gracias diciendo: ¡Ven, Espíritu Santo, transfórmame con el fuego de tu amor!

Imagina que tienes la oportunidad de hospedar en tu casa a un ser querido que hace tiempo no ves. Incluso, puedes pensar en alguien que ya descansa en el cielo. El gozo con el que te prepararías para recibir a esa persona amada es fruto del amor divino entre Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo; amor divino que recibimos, y en el que nos convertimos, al acoger a otros en nuestra vida.

No esperes más, inicia los preparativos para recibir a tu Huésped, “el Espíritu de verdad” (Jn 16,13).

No olvides escribir lo que Dios te manifieste. Si gustas compartirlo conmigo, envíamelo: amen@lauralopez.org, será un placer ser testigo de tu relación con Dios.

Gracias a Dios que existes, El te creó con una misión especial, tu tarea, con su ayuda, es hacerla realidad. Laura Lopez.

Dios te bendiga. Oro para que, a través de estas Inspiraciones Semanales, el Espíritu Santo te guíe y continúe revelando el plan de Dios en tu vida. Si en este momento no te es de ningún beneficio recibir las, solo responde "NO GRACIAS" y automáticamente dejaras de recibir las. Si por el contrario te motivan a crecer en intimidad con nuestro Señor Jesús síguelas y si es posible, compártelas con alguien más. Puedes enviarme sus correos electrónicos para agregarlos y ellos las recibirán directamente. Un abrazo fraternal ~Laura. 5/31/2020